

Otpor!

El derrocamiento de Milošević y el controvertido legado de la movilización social

MIGUEL RODRÍGUEZ ANDREU¹

Investigador predoctoral, Universidad de Valencia



RESUMEN

El derrocamiento de Slobodan Milošević representó un hito democrático para la sociedad serbia. Detrás de la revolución se encuentra el movimiento Otpor!, una organización formada por estudiantes que logró empujar a la oposición a crear un frente común contra el ex presidente serbio. Este artículo, recurriendo a la metodología cualitativa y cuantitativa, intenta explicar que la movilización social no es una expresión de madurez democrática, ni tampoco Otpor! es un reflejo de una sociedad comprometida civilmente. El éxito de Otpor! como aglutinador de la diversidad política es producto de un cúmulo de circunstancias, que determinan la estructura de oportunidad política: el aislamiento del gobierno, un mal cálculo político de Milošević, y un pacto entre las líneas conservadoras del régimen y la oposición. La perspectiva histórica permite desvalorar la influencia de Otpor!, tanto por las controversias generadas por la intervención de EE.UU., como por su irrelevancia como referente político en la consecución de una sociedad civil serbia tras el fin del régimen de Milošević.

Palabras clave: Otpor!, Serbia, Milošević, sociedad civil, revolución.

RESUM

L'enderrocament de Slobodan Milošević va representar una fita democràtica per a la societat sèrbia. Darrere de la revolució es troba el moviment Otpor!, una organització formada per estudiants que va aconseguir empènyer a l'oposició a crear un front comú contra l'expresident serbi. Aquest article, recorrent a la metodologia qualitativa i quantitativa, intenta explicar que la mobilització social no és una expressió de maduresa democràtica, ni tampoc Otpor! és un reflex d'una societat compromesa civilment. L'èxit d'Otpor! com a aglutinador de la diversitat política és producte d'un cúmul de cir-

¹ Miguel Rodríguez Andreu realiza en la Universidad de Valencia su investigación sobre movimientos sociales y sociedad civil en el espacio ex Yugoslavo y es director de la revista de estudios balcánicos *Balkania*. Contacto: info@balkania.es

cumstàncies, que determinen l'estructura d'oportunitat política: l'aïllament del govern, un mal càlcul polític de Milošević, i un pacte entre les línies conservadores del règim i l'oposició. La perspectiva històrica permet desvalorar la influència d'Otpor!, tant per les controvèrsies generades per la intervenció dels EUA, com per la seva irrellevància com a referent polític en la consecució d'una societat civil sèrbia després de la fi del règim de Milošević.

Paraules clau: Otpor!, Sèrbia, Milošević, societat civil, revolució.

ABSTRACT

The overthrow of Slobodan Milošević represented a democratic milestone for Serbian society. The movement Otpor!, an organization formed by students, managed to assume a relevant role during the revolution, pushing the opposition to conform a common front against the former Serbian president. Combining qualitative and quantitative methodology, this article tries to explain that social mobilization is not an expression of democratic maturity, nor is Otpor! a reflection of a civilly committed society. The success of Otpor! as a cohesive force of political diversity is the product of a set of circumstances that determined the structure of political opportunity: the isolation of the government, a poor political calculation of Milošević, and a pact between the conservative lines of the regime and the opposition. The historical perspective allows to devalue the influence of Otpor!, as much for the controversies generated by the intervention of the USA, as for its irrelevance as a political reference in the accomplishment of a Serbian civil society after the end of the Milošević's regime.

Key words: Otpor!, Serbia, Milošević, Civil society, Revolution

Introducción

El 5 de octubre fue derrocado Slobodan Milošević. Tras las elecciones presidenciales del 24 de septiembre el mandatario serbio se negó a aceptar su derrota electoral ante Vojislav Koštunica y una masa enfervorecida entró en el Parlamento. Para la mayoría de la opinión pública occidental el "dictador" o "carnicero de los Balcanes", como se le llama habitualmente, había sido depuesto después de trece años de gobierno. La revolución de octubre del 2000 se presentó como una victoria de la sociedad civil y una plataforma para un nuevo porvenir democrático en Serbia.² Las imágenes de los jóvenes recorriendo las calles de Belgrado, jubilosos, fue retransmitida por todos los medios de comunicación internacionales, y venían a reproducir los mismos esquematismos ideológicos y estéticos que habían jalonado la caída del muro de Berlín: jóvenes demócratas que se rebelaban contra el antiguo régimen socialista. Al frente de las movilizaciones se encontraba el movimiento Otpor! (resistencia), quien adquiriría todo el protagonismo de aquel famoso episodio político.

Otpor! había surgido en octubre de 1998, a partir de la oposición a una ley de universidades que dejaba a las instituciones educativas bajo control gubernamental. Sin embargo, un recorrido más amplio advierte una dinámica de protestas que

² Birch (2002)

venía desde los mismos inicios del multipartidismo en Serbia, cuando se constituía la primera oposición a Slobodan Milošević. La movilización adquiría una nueva dimensión después del punto de inflexión que supusieron los Acuerdos de Dayton (1995), cuando, como consecuencia del fraude electoral durante las elecciones municipales de noviembre de 1996, los manifestantes tomaron las calles. Se calcula que unas 200.000 personas asistieron en la capital serbia a aquellas protestas. El régimen de Milošević exhibía sus primeras fisuras, superado a nivel municipal por los partidos de la oposición. No obstante, esta misma oposición, representada por *Zajedno* (Juntos), lejos de ser una alternativa viable, seguía sin ofrecer una respuesta conjunta contra su rival político.

Nuevo paradigma contestatario

Muchas fueron las circunstancias que rodearon la victoria de Otpor!. Cabe destacar, la frustración social que supuso el fin de Yugoslavia para los serbios. La grave crisis económica –especialmente en 1993–, con una inflación de 5 cuatrillones por ciento, ejemplificó el descenso abrupto de la calidad de vida de la población, que venía siendo una realidad desde mediados de los años 80, aunque las sanciones y embargos internacionales, un contexto amenazante y una transición inacabada se contaban entre los argumentos principales con los que el régimen se exculpaba de sus responsabilidades. A la situación económica, se le unía la grave crisis moral en la que vivía inmersa la sociedad, que había visto muchos de los valores de la época yugoslava sacudidos por la incertidumbre y la turbulencia política, huérfana de referentes sociales inspiradores para una población que se sentía desorientada.

A nivel de la política interna, como se ha venido demostrando durante toda la transición, los partidos en la oposición carecieron de liderazgos integradores, de cohesión ideológica y de una consistencia que evitara las tradicionales luchas intestinas. La debilidad de la oposición y la habilidad de Milošević para dividirla, contribuyó a la perdurabilidad del régimen, tanto o más que el autoritarismo y la represión practicada por el régimen.

Intentos de formar coaliciones en Serbia³

Coalición	Fecha de formación	Duración	Miembros
AOS	Junio de 1990	6 meses	DS, SPO, NRD, DF, LP, SSP
USDO	Mayo 1991	3 meses	SPO, SLS, ND-MS, DF
DEPOS	Mayo 1992	18 meses	SPO, SLS, ND-MS,

³ Spoerri (2008): p. 242

			SSS, DSS
DEKO	Noviembre 1992	Unos días	SPO, SLS, ND-MS, SSS, DSS, DS, GSS, SD
DEPOS II	Noviembre 1993	3 meses	SPO, ND, GSS
DA	Diciembre 1995	4 meses	DS, DSS, SLS, SNS
Zajedno	Noviembre 1996	5 meses	SPO, DS, GSS, DSS
Alianza por el cambio	Julio 1998	18 meses	DS, GSS, DHSS

Otpor! surgió como un movimiento organizado y disciplinado. Con el suficiente atractivo como para persuadir a sectores sociales más amplios que no habían participado anteriormente en la política, o que se sentían derrotados tras casi una década de oposición infructuosa. Aunque la Ley de Universidades de 1998 fue un incentivo para la movilización, todas las energías del movimiento fueron encaminadas a crear un frente común contra Milošević y, en ese sentido, su actividad resultaba más integradora que la de la oposición. Desde un punto de vista pragmático, Otpor! no quedaba lastrado por disquisiciones ideológicas o el afán personalista de sus líderes. Ivan Marović, uno de los cabecillas del movimiento, declaraba sobre los líderes de la oposición: "Lo que tienen todos en común, es que todos quieren estar al frente".⁴ Por el contrario, el movimiento buscaba aunar las voluntades de todos aquellos que se opusieran a Milošević. La organización mantuvo contactos con todos los partidos de la oposición. Dejo de ser un movimiento de estudiantes y se convirtió en un frente nacional y revolucionario, con más de 60.000 miembros repartidos por toda Serbia y con más de 100 oficinas. Otro de los líderes del movimiento, Srdja Popović, confesaba al respecto: "Lo que no se puede ver es que Otpor! dedica un 40% de su tiempo a luchar contra Milošević y probablemente un 30% a 35% de su tiempo a hacer presión sobre la oposición para que se una".⁵ Esto fue una ventaja para el movimiento, que reunió a activistas políticos de muy diverso signo bajo un objetivo principal, como también evitó que su compromiso estuviera ligado a un líder. El 30% de los miembros de Otpor! eran menores de 18 años y el 40% menores de 25 años.⁶ La lucha se extendió con súbita rapidez por los principales campus universitarios: Belgrado, Novi Sad, Niš y Kragujevac.

A diferencia de los partidos políticos, Otpor! funcionó con un liderazgo horizontal, sin responder a intereses subrepticios, ni manifestar su pretensión de dar el salto al poder, sino de cambiar el poder. El grupo tenía un cometido claro, pero los presupuestos de adhesión eran desprendidos, sin grandes exigencias ni formalismos (*opušten*). El movimiento rompía con el paradigma de las organizaciones rígidas que se había estilado durante la Yugoslavia socialista.

⁴ Tavaana (2010)

⁵ Spencer (2010)

⁶ Ilić (2001): p. 10

Otpor! fue una organización no violenta. No solo porque sus integrantes actuaran pacíficamente, sino también porque el movimiento no podía enfrentarse al régimen con sus mismas armas. Practicó una forma diferente de captar activistas; especialmente con aquellos que no quisieran asumir riesgos personales derivados de la pertenencia a la organización, sin perjuicio de que la represión generara indirectamente más adhesión al movimiento. Señala Ilić que "los activistas detenidos se convirtieron en héroes [...] su reputación como víctimas de la represión policial animó a un número cada vez mayor de jóvenes a unirse a las filas".⁷ Ivan Marović afirma: "Nosotros nos alimentamos con represión".⁸ Al final, fueron interrogados más de 2000 miembros –200 eran menores–, de los cuales 300 fueron interrogados 5 o más veces, según un estudio de Humanitarian Law Fund.⁹

Otpor! buscó soluciones para que los militantes no sintieran miedo. Para ello la organización quiso difundir las experiencias carcelarias de sus activistas: "Pusimos por escrito nuestros testimonios de la cárcel para enseñar a los compañeros lo que realmente sucedía en las prisiones serbias".¹⁰ Esta visión meliflua del movimiento no debe esconder que Otpor! buscaba incorporar más miembros, y crear unas condiciones no solo cómodas, sino también sugestivas. Como explica Popović, el movimiento se inspiraba de Rimtutituki, una banda musical que se creó con la idea de combatir el belicismo de comienzos de los años 90 en Serbia: "Comprendí, para empezar, que el activismo no tenía por qué ser un coñazo, que quizá si adoptaba la forma de un concierto punk sería mucho más efectivo que las latosas manifestaciones de toda la vida".¹¹ La idea era agregar un componente de diversión al activismo, de tal manera que las protestas fueran un polo de atracción para una sociedad que se había revelado inerte y desencantada. Y ese otro elemento era el humor: "[...] quien alguna vez haya visto a un fornido policía persiguiendo a un pavo como si de un personaje de una vieja serie de dibujos animados se tratara, ¿podrá volver a sentir miedo de él? éste es un ejemplo de lo que en Otpor! llamábamos "acción creativa". [...] una acción capaz de convertir a las fuerzas del orden en un objeto de mofa ante un público".¹² El humor, sin embargo, no buscaba obligatoriamente humillar a las autoridades, sino que se afanaba por lograr humanizarlas, convenciendo a los activistas de que simplemente eran meros asalariados del régimen. Marović señala al respecto: "La policía [...] descubrió que el enemigo era una pandilla de chavales que querían un cambio

⁷ Ilić (2001): p. 6

⁸ Naumović (2007): p. 136

⁹ Ilić (2001): p. 6

¹⁰ Popović, (2016): p. 168

¹¹ Popović, (2016): p. 15

¹² Popović, (2016): p. 23

pacífico y que el país dejara de ser un régimen no democrático".¹³ Para ello creo una red de contactos entre medios de comunicación y prensa que no fueran favorables al régimen, que difundieran no solo las denuncias contra Milošević sino que dieran publicidad a cada una de las acciones de protesta. Estas premisas sirvieron para que Otpor! fuera visto por la sociedad de una manera afable, para que se generara en la sociedad confianza, una corriente positiva de pensamiento, incluso en las instituciones, variante que parecía no estar al alcance de los partidos políticos en la oposición.

El *timing* adecuado

Sin restar relevancia al éxito aglutinador de Otpor!, las condiciones políticas determinaron las circunstancias favorables para su acción y para la revolución. Los movimientos sociales dependen, principalmente, de la estructura política; lo que Sidney Tarrow define como "una dimensión consistente –no necesariamente formal o permanente– de la lucha política que estimula a la gente a participar en un contencioso político".¹⁴ El sistema transpiraba vulnerabilidad, y Otpor! logró ofrecer a la sociedad una posibilidad de victoria que antes no tenía. Hubo siete oleadas de protestas contra el régimen: "marzo 1991, protestas estudiantiles, junio-julio 1992, protestas contra el fraude electoral, noviembre 1996-febrero 1997, protestas estudiantiles, noviembre 1996-marzo 1997, protestas contra el régimen, otoño 1999; protestas contra el fraude electoral y el cambio de gobierno, septiembre-octubre 2000".¹⁵ Las protestas no convergieron en un frente común hasta la llegada de Otpor!; incluso muchas de las convocatorias anteriores se realizaban de forma paralela, con la oposición dividida.

El punto de ruptura se generaría con las elecciones de 1996. La coalición *Zajedno* se hacía con la victoria en 14 ciudades, y Zoran Đinđić, eminente opositor a Milošević, era nombrado alcalde de Belgrado. Con la victoria de la oposición en las elecciones locales –no reconocida hasta 1997 y con la mediación de la OSCE– se abría una nueva ventana de oportunidad para los medios críticos: "Como consecuencia, los medios de comunicación locales fueron liberados de la influencia política directa y la represión, y se creó una nueva base para la asistencia de los medios de comunicación. Este fue el período en que Radio B 92 y Radio Index ganaron más de un millón de oyentes semanales cada uno".¹⁶ El sistema político serbio era un modelo híbrido de contrapesos donde el autoritarismo se contrarrestaban con espacios de libertad, donde Otpor! supo medrar y jugar sus bazas.

¹³ Tavaana (2010)

¹⁴ Tarrow (1998): p. 85

¹⁵ Bieber (2003): p. 83

¹⁶ Marko (2013): p. 23

Milošević había expulsado a más de 160 generales entre 1991 y 1992; en 1995 el Parlamento había aprobado una ley que solo le permitía a él ascender a oficiales y comandantes de policía, y, por un decreto especial, se asignó a sí mismo el control de los servicios de Seguridad del Estado (RDB); en 1997 Milošević logró que el Parlamento expulsara a sesenta jueces que habían reclamado la independencia del poder judicial.¹⁷ En el mes de octubre de 1998 no solo se aprobaba la Ley de Universidades, que retiraba la autonomía a las universidades, sino que también era aprobada la Ley sobre Información Pública, que permitía al Estado castigar a los medios críticos con la política de Milošević. La ofensiva contra la oposición buscaba afianzar el dominio sobre los mecanismos represivos en un momento en que había un conflicto abierto entre la policía serbia y la organización militar UÇK en Kosovo. No obstante, esta contraofensiva y el personalismo político del dirigente serbio aislaban al gobierno. Los opositores al régimen acechaban, e, incluso, algunos sectores estatales perdían la confianza depositada en su propio futuro político junto a Milošević.

Un síntoma de debilidad del gobierno de Milošević, y que expone a las claras que el régimen no era una simple dictadura, fue el hecho de que el 23 de julio de 1997 el presidente serbio tuvo que renunciar al cargo –constitucionalmente no podía superar las dos legislaturas–, y pasó a ser presidente de la Federación. A partir de entonces, Milošević quiso someter la presidencia y el Parlamento federal a su control, y esto solo era posible mediante unas elecciones que ratificaran el apoyo popular. Esta medida se encontró con la oposición de Montenegro, que veía limitada su influencia en la Federación, y que se opuso a las enmiendas y a la convocatoria de elecciones. Aunque el final de su mandato terminaba en julio del 2001, Milošević decidió convocar elecciones. Y fue aquí donde el Estado no solo entraba en una nueva crisis de legitimidad política e institucional, sino también se produjo el principal error de cálculo del presidente serbio.

Según las estadísticas de opinión pública, los bombardeos de la OTAN a Yugoslavia (marzo-junio 1999) no supusieron un balón de oxígeno para Milošević. Desde el comienzo de la guerra en Kosovo (1998), hasta diciembre de 1999, Milošević fue perdiendo 6 puntos de aprobación como líder (19% al 13%), mientras que ganaba 8 puntos desde entonces y hasta agosto del 2000 (13%-21%). Sin embargo, una vez las elecciones presidenciales fueron convocadas, Milošević cayó 3 puntos (21%-18%) y Vojislav Koštunica, pasó del 6% en julio del 2000 al 56% en septiembre.¹⁸ Otras fuentes cifran las diferencias en 22%-40% para Koštunica, pero lo que parece claro es que el presidente serbio no contaba con el arreón final de popularidad que consiguió su rival político, una vez se convocaron elecciones y la

¹⁷ Antonić (2006).

¹⁸ Slavujevic (2007): p. 342

oposición, finalmente, hubo elegido a su candidato. Del mismo modo, Milošević confió no solo en que la oposición se dividiera en algún momento durante la campaña, sino también en que no podría ser capaz, una vez más, de supervisar el recuento de votos. Desde 1992 los observadores internacionales habían descrito las elecciones parlamentarias como "repletas de defectos e irregularidades".¹⁹ Sin embargo, durante aquellas elecciones, Otpor! y CESID (Center for Free Election and Democracy), ONG fundada en 1997, con ayuda internacional, principalmente estadounidense, reunieron a más de 30.000 interventores, que fueron enviados a más de 10.000 colegios electorales y que confirmaron la victoria de Koštunica.

La campaña para las elecciones de septiembre del 2000, impulsada por Otpor!, continuó la estrategia mantenida desde su fundación. La organización repartió más de dos millones de pegatinas y los dos eslóganes más destacados fueron *Gotov je!* (¡Está acabado!) y *Vreme je!* (¡Ya es el momento!). El mensaje difundido por la organización era: "No estamos pidiendo que nos vote, pero antes de decidir su voto, pregunte a su hijo a quién debe votar, y luego solo haga lo que le diga su hijo".²⁰ Una vez conocidos los resultados, Milošević se negó a reconocer la victoria, y a partir de ahí se convocó una huelga general que paralizó el país entero durante 10 días. El 5 de octubre frente al Parlamento se reunieron unas 200.000 personas, acompañadas de coches, furgonetas, autobuses e incluso una pala cargadora, que tomó el edificio de la RTV. Sobre el resultado sobrevenido de la revolución de octubre, Popović dijo: "Hemos entrenado al pueblo para no atacar a la policía, para no usar la violencia, para organizarse [...] Como Gandhi dijo... debes entrenar a un ejército no violento durante tanto tiempo que la batalla se vuelva innecesaria".²¹ Fue el triunfo de una propuesta social no violenta, y una lucha por revertir los resultados electorales (revolución electoral) que le habían sido contrarios a la oposición durante casi una década.

Un movimiento *catch-all*

Otpor! tuvo que lidiar con una oposición dividida y con liderazgos incapaces de concentrar en torno a ellos una propuesta única. Su mérito más reconocido fue lograr acercar posturas entre rivales políticos y sacar a los votantes del letargo. Para lograr este objetivo aglutinador, Otpor! relajó su perfil ideológico, dando cabida a un prisma de intereses políticos más abierto e inclusivo. Cuando hay que determinar cuál fue el prototipo de activista de Otpor!, el trabajo de Vladimir

¹⁹ Schoen (2007): p. 125; en Joksić (2008): p. 25

²⁰ Tavaana (2010).

²¹ Ibídem

Ilić (2001) advierte un amplio espectro ideológico. Entre otros datos, se supo que un 50% opinaba que la Iglesia no debería desempeñar un papel activo en la vida política, mientras que un 34% sí lo creía. Por otro lado, la personalidad nacional más representativa para los encuestados era San Sava (12%), fundador de la Iglesia ortodoxa serbia.

A su vez, la adhesión al movimiento por parte de sectores excluidos puede ser una variable a destacar, que permite entender por qué las manifestaciones de 1996/1997 no tuvieron un impacto igual o superior a la revolución de 2000. Las movilizaciones de 1996/1997 se activaron bajo el eslogan "Volver a Europa", y tenían un carácter eminentemente urbano, surgidas del corazón de las principales ciudades serbias. Este espíritu cosmopolita no casaba con la pulsión nacionalista y rural que la sociedad serbia había manifestado con la fragmentación yugoslava, y que dejaba fuera de las protestas a importantes segmentos sociales: una masa importante de trabajadores y campesinos procedentes del medio rural o de la periferia de las ciudades. Los mensajes de la organización se *retradicionalizaron* para acceder a los gustos de la mayoría social. El candidato de DOS, Vojislav Koštunica, reunía tanto un perfil intelectual y urbano, asociado a la ciudad de Belgrado, como también un discurso nacionalista y anticomunista, con una amplia aceptación entre los votantes de provincias. Koštunica fraguó su discurso en los fracasos políticos de toda índole de su rival político, poniendo especial incapié en su incapacidad para mantener a los serbios unidos. Parecía claro que el candidato de la oposición no solo quería ganarse a la oposición, sino también a los sectores integrados en las estructuras del Estado.

Otpor! había decidido desde sus inicios convertirse en un movimiento nacional-populista. De ahí que impulsara campañas como: "Otpor!, sí, porque quiero a Serbia". En las encuestas realizadas por Ilić a los activistas, acerca de quiénes eran percibidos como sus mayores enemigos, Estados Unidos aparecía en primer lugar (45%), luego otros países occidentales (42%), Albania (36%), Croacia (32%) y Rusia (11%). El mensaje "Volver a Europa" desapareció, en la medida en la que tanto el miedo a las reformas económicas, como el papel de la comunidad internacional, debido a la actividad del Tribunal Penal Internacional de la Antigua Yugoslavia, la guerra de Kosovo y los bombardeos de la OTAN exigían, para lograr derrotar a Milošević, de un mensaje más populista y patriótico. En las encuestas se recoge que el 28% de los encuestados estaban a favor de unir Republika Srpska y Serbia, y el 31% tenía una actitud crítica hacia los derechos de las minorías. Según Gredelj, la conciencia étnica de los activistas de Otpor! se moldeó "de acuerdo a un patrón conceptual conservador: más cerca de la monarquía y el *etno-filetismo*".²² La vocación transformadora de Otpor! no es ópice para

²² Ilić (2001): p. 38; Gredelj (1999)

advertir elementos de naturaleza nacionalista que eran de difícil encaje en una sociedad civil democrática, en el contexto regional, además, pos-conflicto étnico, de la década de los años 90.

El estudio aclara que entre los miembros de Otpor! no había tendencias únicamente nacionalistas, sino también significadas hacia al igualitarismo. Los activistas del movimiento eran más favorables al igualitarismo que los estudiantes más jóvenes, que en la dialéctica entre igualdad o libertad, en más de un 80%, se decantaban por la libertad. El igualitarismo de los activistas de Otpor! se manifestaba antisocialista pero sin que, paradójicamente, hubiera una ruptura ideológica con los patrones del socialismo yugoslavo. De hecho, en la *Deklaracija* de 1999, Otpor! abiertamente postulaba por el libre mercado y las privatizaciones, pero, sin embargo, sus activistas reconocían como muy positiva la calidad de vida y la situación económica durante el periodo socialista. Se puede concluir que las divergencias con Milošević no eran principalmente de tipo ideológico, condicionadas por una discrepancia abierta entre enfoques antagónicos. La movilización social, como tal, no era necesariamente una apuesta por la democratización de la sociedad serbia en contra de la dictadura, ni en lo que se refiere al perfil de los activistas, ni en cuanto al objeto de las protestas, sino una lucha por desalojar del poder a Milošević. Tampoco las encuestas permiten esclarecer un patrón sobre las motivaciones que impulsaban el rechazo social al gobernante serbio. Sobre los defectos más repetidos por los votantes se encuentran: autócrata, 32%; deshonesto, 26%; mala reputación, 18%; mezquino, 17%; e incapaz 17%. Sin embargo, el 34% le tenían por capaz y el 24% por buen orador.²³ No se puede concluir que detrás de las movilizaciones existiera un perfil único, sino que las motivaciones de los ciudadanos eran diversas e inespecíficas. Tampoco la alternativa política, representada por DOS, infundía mucha confianza en los activistas de Otpor!, que presentían, según el 63% de los encuestados, que iba a fracturarse por sus diferencias ideológicas, fractura que, efectivamente, luego se produjo.

A partir de la revolución de 2000, el movimiento quiso supervisar el progreso democrático e impulsó la campaña *Samo vas gledamo* (Solo les observamos), recurriendo como emblema al bulldócer –en realidad era una pala escavadora– que tan célebre se hizo durante las protestas y del que, según decía la organización, había más de 5000 esperando para actuar por si fuera necesario. En el segundo congreso, en febrero de 2001, el movimiento renunció al puño como símbolo y a la denominación "movimiento revolucionario". Se presentó como partido político a las elecciones de 2003 y sufrió una debacle electoral, que precipitó el fin de las actividades de la organización y la disolución del movimiento

²³ Slavujevic (2007): p. 344

en el Partido Democrático (DS). El movimiento desapareció en la medida en la que Milošević había sido finalmente derrotado.

El legado controvertido

Otpor! se ha elevado como paradigma de la democratización en Serbia, en la medida en la que su intervención contribuyó al derrocamiento de Slobodan Milošević. La organización tuvo una enorme repercusión y se convirtió, promovida por los medios occidentales, en referente de la lucha contra las dictaduras. En 2000 fue galardonada con el premio "Free your mind" de la MTV, y sus miembros más conocidos obtuvieron una enorme notoriedad en los medios de la prensa occidental. Esta sobreexposición jugaría en contra del propio legado de Otpor!, sujeto, como consecuencia de ello, a un escrutinio todavía mayor. Entre las cuestiones que fueron emergiendo paulatinamente, se encuentra, con especial importancia, que la organización buscó soporte y financiación en el extranjero, aunque públicamente ocultara en repetidas ocasiones esta información. De hecho, en su momento, y ante la presión de los medios, especialmente los favorables a Milošević, los activistas prefirieron exagerar el papel y las ayudas de la diáspora serbia.²⁴ Ocultar este hecho tan sensible explica mucho sobre la imagen que la organización quería dar de sí misma, como también el daño que podía causar esta revelación para la credibilidad del movimiento. Ivan Marović declaraba al respecto:

"Otpor recibió apoyo exterior de los EE.UU., pero también de los europeos y de otros. De hecho, lo pedimos, era una elección difícil, pero las decisiones importantes nunca son fáciles. Estos países nos bombardearon –las conversaciones con los representantes de sus gobiernos y los jefes de sus fundaciones no nos hacían sentirnos cómodos–. Pero la decisión de buscar apoyo en el extranjero estuvo basada bajo el criterio de que las únicas personas que tenían dinero en Serbia en ese momento eran los especuladores de la guerra y los criminales de guerra. Todo el dinero en el país estaba manchado de sangre. Confrontados con esa realidad, el apoyo extranjero parecía el mal menor. Mirando hacia atrás, esta resultó ser la decisión correcta".²⁵

La publicación del artículo *Who Really Brought Down Milosevic?*²⁶, publicado por Roger Cohen en el New York Times revela las conexiones entre algunas fundaciones estadounidenses y Otpor!. En el reportaje se recogen cifras económicas, los cursos de instrucción en desobediencia política y algunos de los nombres principales de la revolución contra Milošević. Srdja Popović considera su partici-

²⁴ Hockenos [2003]: pp. 173; Nikolayenko [2012]: p. 149

²⁵ Marović [2013].

²⁶ Cohen [2000]

pación en el reportaje como el peor error de su vida.²⁷ Popović se defiende, entre otras aseveraciones, alegando que para cuando se impartieron estos cursos de formación, organizados por el IRI (International Republican Institute) y Bob Helsey, en Budapest, en un hotel de lujo, la organización ya tenía más de 40.000 miembros.

Sin embargo, una vez Otpor! cesó en sus actividades en 2004, algunos antiguos miembros fundaron las ONG CANVAS (Centre for Applied Non-Violent Action and Strategies) y el Center for Non Violent Resistance. CANVAS, dirigida por Srdja Popović, ha actuado en más de 37 países. Zubr en Bielorrusia, Mjaft! en Albania, Gong en Croacia, Kelkel en Kirguizistán, Pora en Ucrania, Bolga en Uzbekistán, Oborona en Rusia han sido algunas de las organizaciones que recurrieron a CANVAS y pusieron en práctica las técnicas de acción no violenta –inspiradas en las teorías de Gene Sharp–, que inspiraron la movilización contra Milošević. Este intervencionismo extranjero ha tenido consecuencias inmediatas sobre la propia reputación de Otpor!, una vez los apologetas de los regímenes autocráticos, u otros críticos surgidos desde otras geografías, han buscado deslegitimar estas manifestaciones por la presencia de CANVAS, con el argumento de que son iniciativas importadas por potencias internacionales, que utilizan a manifestantes asalariados para imponer sus propias agendas, en muchas ocasiones desacreditando la justicia o invisibilizando el apoyo social a dichas protestas.

El éxito de la revolución del 5 de octubre no solo hay que encontrarlo en Otpor!, sino también en la falta de resistencia por parte de la línea dura del régimen. Como destaca Pavlaković: "Koštunica llegó al poder de la misma manera que Milošević: a partir de un golpe apoyado por las fuerzas conservadoras".²⁸ La coalición DOS, a través de sus líderes, Zoran Đinđić (DS) y Vojislav Koštunica (DSS) influyó sobre los servicios de seguridad, mediante dos reuniones que se tuvieron el día antes y el mismo día de la gran manifestación²⁹, donde se llegó a una solución ventajosa para ambas partes, por la cual, entre otros acuerdos, no se investigarían los nexos criminales entre las estructuras estatales y el crimen organizado.³⁰ Las fuerzas de seguridad, a cambio, decidieron no intervenir sobre las protestas, y, de hecho, no bloquearon el acceso a la ciudad de los manifestantes pese a las órdenes de Milošević. Las protestas de 1996/1997 habían demostrado que las manifestaciones no eran algo que perturbara a Milošević, pero sí la subordinación de los responsables de la seguridad del Estado, de la que depend-

²⁷ Spencer (2010).

²⁸ Ramet & Pavlaković (2006): p. 30

²⁹ Vid. Kusovac (2001); Edmunds (2008); Bujosević and Radovanović (2001); Pavlović and Antonić (2007); Joksić (2008).

³⁰ Pond (2006): p. 214

ía la fiabilidad y solidez de su gobierno. Esta complicidad entre oposición y miembros del aparato del Estado no mereció la atención de la opinión pública hasta tres años después, justo después del asesinato de Zoran Đinđić, cuando quedó al destape, si cabe más, el entramado criminal heredado de la época de Milošević.

La salida del poder de Milošević permitió al país abandonar el aislamiento internacional, pero la Revolución Negra, como también se la llamó, no supuso realmente un cambio democrático en la sociedad serbia. La mala experiencia de la transición, marcada por el asesinato del primer ministro, Zoran Đinđić, la independencia de Montenegro (2006) y de Kosovo (2008), junto a la pésima imagen internacional del país, reproducida por los enfrentamientos diplomáticos con el TPIY, son episodios que han tenido un impacto severo sobre la confianza política de la ciudadanía, quien partía de un régimen autoritario de un solo partido y sin tradición de pluralismo político, como era Yugoslavia, para verse inmersa en una crisis política, económica y social inacabable. La desastrosa situación económica del país –que nunca terminó de despegar convenientemente–, como un régimen de visados que no se liberalizó hasta finales de 2009, no permitieron a sus ciudadanos hacer una lectura positiva de la revolución de octubre. Hasta qué punto fue Otpor! una referencia positiva para la construcción de la sociedad civil, es una pregunta que genera opiniones ambivalentes e, incluso, enfrentadas.

Slobodan Naumović analiza el movimiento desde una perspectiva crítica, y subraya algunas de sus características contradictorias. El antropólogo sostiene que fue un movimiento enraizado en la sociedad, pero dependiente de "factores externos". El hecho de que los bombardeos de la OTAN fueran acompañados del apoyo, especialmente de EE.UU, a una organización local, con el paso del tiempo ha manchado el legado de Otpor!, pero también a desvalorado la fuerza social de la oposición, en un contexto, además, donde Milošević ya se encontraba muy debilitado políticamente. Otpor! no fue en realidad un movimiento espontáneo, sino "una organización política con una estructura bien desarrollada, con un liderazgo relativamente aislado, una jerarquía invisible pero eficiente, y una censura interna informal característica de las organizaciones de este tipo".³¹ Por lo general, actuó como una organización desligada de las bases, aunque apelara a la ciudadanía. Estuvo comandada por una élite ejecutiva e intelectual, que recurrió a formas de actuación populistas para llegar al conjunto de la población, pero, también, volcó su actividad en lograr acuerdos políticos entre los partidos de la oposición, situando al movimiento en un estrato superior, en las altas instancias. La decepción social, años después de la alternancia en el gobierno, está bastante relacionada con la ausencia de ruptura con el régimen de Milošević, ya que mu-

³¹ Pavlović (2000).

chos de sus colaboradores y afines siguieron en el poder después de la salida del mandatario serbio. El mismo movimiento exhibió otras contradicciones en el plano ideológico, que impidieron e impiden trazar un boceto coherente sobre su vocación política. Es comprensible que muchos activistas gozaran de la libertad de la que no disfrutaban afiliándose a un partido político; pero esa vinculación parece solo mediada por la lucha contra Milošević, no por un proyecto político que ofreciera unas señas de identidad claras y distinguibles. En su discurso, Otpor! ofrece componentes propios de la derecha y de la izquierda, donde la retórica neoliberal, la defensa de los derechos humanos, la política social y el nacionalismo populista emergen sin ningún encuadre ideológico. La misma condición del movimiento como alter-globalista, especialmente en una época en la que estos movimientos irrumpieron con especial fuerza, contrasta con la sinergia alcanzada entre Otpor! y los organismos políticos de EE.UU, dominador del tablero internacional.³²

Teniendo en cuenta esta perspectiva, el mismo resultado de la revolución ha situado a Milošević en una posición victimizada, como contrincante débil en una ofensiva donde está implicado EE.UU a través de los bombardeos de la OTAN y a través de su apoyo a Otpor!. Incluso, esa intervención por parte de un país extranjero se suma a una larga lista de derrotas nacionales, donde, sin perjuicio de su legitimidad y de análisis más complejos y rigurosos, la comunidad internacional no actuó en beneficio de Serbia, sino por este orden: a favor de las independencias de Croacia y Eslovenia (1991) y Bosnia y Herzegovina (1992), las sanciones internacionales, las detenciones y procesamientos a criminales de guerra serbios, los bombardeos de la OTAN o la declaración de independencia de Kosovo (2008), por citar solo algunas de las decisiones más impopulares tomadas en contra de los intereses serbios.

Desde otro punto de vista, la controversia sobre el apoyo de EE.UU. a Otpor! anula el mérito de la sociedad civil, de acuerdo a las reglas del juego impuestas por los propios intervinientes, una vez el resultado final queda desvirtuado por la presencia externa de un potencia internacional que desequilibra la balanza a favor de una de las partes. En palabras de Naumović, Otpor! deja ser ser "el propietario principal de su éxito político".³³ Es por ello que el legado de la revolución no puede ser rentabilizado por la sociedad civil *a posteriori*, que no solo queda huérfana de referencias genuinas inscritas en su propia tradición de luchas contra los abusos políticos o las injusticias sociales, sino, como ha quedado demostrado durante la transición, el legado de Otpor! nunca volvió a ser reivindicado por otros agentes sociales transformadores. Habrá que esperar hasta 2016 para

³² Vid. Naumović (2006)

³³ Naumović (2006): p. 187

que un movimiento social, Ne (da)vimo Beograd, logre solo acercarse someramente al grado de compromiso cívico y activismo político logrado por Otpor!, pero sin que exista conexión de ningún tipo, ni ideológica ni identitaria, que merezca la pena destacarse.

Zagorka Golubović, a la luz del artículo de Naumović, exige una interpretación objetiva del movimiento, reclamando el reconocimiento de Otpor! como una "movilización valiente, enérgica y triunfal", que representa "los primeros pasos de nuestra tradición democrática".³⁴ Al respecto, el antropólogo serbio le responde preguntándose "¿Cómo se puede escribir objetivamente sobre una aparición que cumplió uno de los papeles más relevantes en la generación de esperanzas para muchos de nosotros, cuyo triunfo contribuyó, al menos, indirectamente, a la pérdida de muchas de nuestras ilusiones?".³⁵ El desencuentro entre dos simpatizantes de Otpor!, con una percepción diferente sobre el legado del movimiento, no puede ocultar paisajes devastados que no atañen solo a las interpretaciones del pasado, sino a cuáles son los resultados objetivos en el presente: donde la mayoría de expertos coinciden en destacar la ausencia de una sociedad civil crítica en el periodo post-Milošević.³⁶ Como bien recuerda Golubović, la responsabilidad por las ilusiones no satisfechas corresponde a la clase política, pero no invalida un análisis desmitificador sobre la relevancia de Otpor! como paradigma de la democratización serbia, bien por la naturaleza interna del movimiento, a través de una aproximación analítica a su activistas, como por su nivel de impacto sobre la sociedad civil en los años subsiguientes.

Conclusión

Como está asumido por la bibliografía académica, en un régimen híbrido, donde las instituciones formales reflejan las competiciones multipartido, el autoritarismo puede ser hegemónico.³⁷ El régimen de Milošević supo combinar procedimientos democráticos y autoritarismo durante más de una década, lo que llevó a muchos a concluir que la transición democrática no comenzó hasta el final de su gobierno. Explicar este final político pasa irremediabilmente por destacar el papel jugado por Otpor!. La aparición de este movimiento en 1998 no solo insufló ánimo a la oposición, sino que también logró que la clase política se uniera con un propósito común. Asentó las bases para que la ciudadanía se identificara con el cambio político a través de una exitosa estrategia de captación, atractiva y su-

³⁴ Golubović (2007); in Naumović (2007): p. 120

³⁵ Naumović (2006): p. 137

³⁶ Listhaug, Ramet, Dulić (2011)

³⁷ Vid. Diamond (2002); Levitsky, Way (2002)

gestiva, a la que acudieron personas con intereses políticos muy diversos pero unidos por el rechazo al presidente serbio. Sin embargo, el impacto político de Otpor! no debe ignorar, en el análisis, aspectos más complejos relacionados con el momento político, como son la victoria electoral de la oposición en 1996, o la debilidad política de Milošević, representada, en su última fase, por los bombardeos de la OTAN o la insubordinación de los cuerpos de seguridad, que facilitaron las condiciones para el triunfo de la revolución. La asistencia de EE.UU. a Otpor! ha cuestionado la épica revolucionaria y democrática, y el papel de la sociedad civil en el derrocamiento del ex presidente serbio.

No se puede concluir, a tenor del perfil ideológico de las bases, que este movimiento fuera una vanguardia democrática. El movimiento dirigió todos sus medios a derrocar a Milošević, asumiendo como soportable el descrédito de tener a sus espaldas el sostén económico y técnico de un país que había impulsado los bombardeos de la OTAN en 1999. Habida cuenta de todas las controversias generadas a partir del legado de Otpor!, cabe afirmar que tal legado democrático no se ha transmitido ni a la sociedad serbia ni a la clase política posterior al gobierno de Milošević, precisamente porque la revolución fue más anti-milosevista que pro-democrática. Existe un consenso bastante extendido por parte de los analistas, que viene a calificar a la sociedad serbia como apática, con un nivel de implicación política muy bajo. Como hemos visto, se dieron toda una serie de decepciones y derrotas colectivas que justifican, hasta cierto punto, una valoración negativa sobre la transición, como también una visión escéptica y descreída sobre el horizonte político del país. La sociedad civil ha estado copada por las ONG, con una presencia muy exigua de otros actores sociales, como sindicatos, asociaciones o movimientos sociales.³⁸ EE.UU y la UE, después del gobierno de Milošević, invirtieron importantes cantidades de dinero en activar a la sociedad civil sin lograr los resultados esperados. El incremento del número de ONG no ha supuesto un aumento en los niveles de democratización, a la par que estas mismas ONG se han manifestado, en un número muy elevado, como organizaciones profesionalizadas y orientadas al donante³⁹, con una capacidad de influencia sobre la sociedad muy limitada. En este sentido, Otpor!, como movimiento social, no logró insuflar un cambio de paradigma político en la sociedad civil serbia. A pesar de los avances recogidos en términos de democratización por indicadores como el de Freedom House, Bertelsmann y The Economist entre 2000 y 2003, desde entonces el país se ha estancado entre 3.75 y 3.89, siendo 1 el mejor indicador y 7 el peor indicador.⁴⁰ Ivana Spasić sostiene que: "el fracaso de las fuerzas políticas democráticas después del año 2000, tomando en serio la movili-

³⁸ Rodríguez (2016).

³⁹ Sampson (2004).

⁴⁰ Freedom House. Nations in Transit (2007).

zación cívica y el alto "umbral democrático" del movimiento anti-Milošević en el año 2000, ha generado una profunda alienación política y cinismo en los ciudadanos que a su vez ha contribuido a la victoria del populismo de derechas en las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2012".⁴¹

Parece indiscutible que el movimiento gozó del favor popular para acometer la tarea revolucionaria, como es obligado reconocer que las responsabilidades sobre el devenir de la transición no le corresponden a Otpor!, desde el momento en el que este proceso fue liderado por los partidos políticos en la oposición o, dicho de otra manera, desde el momento en el que la sociedad decidió que la función encomendada, para la que fue fundado el movimiento ya había sido cumplida. No cabe, para terminar, mitificar la labor de Otpor! como reflejo de una sociedad que ya ha alcanzado la madurez democrática, ni tampoco desacreditar el esfuerzo de una mayoría social que, con independencia de los apoyos externos que recibió, logró terminar con el régimen de Milošević. Merece la pena, por tanto, aspirar a un análisis más certero sobre los motivos que han llevado a la ausencia de relevancia de Otpor! como referente político en la actualidad, como también una aproximación más objetiva a la sociedad serbia, que permita a esta misma identificar los obstáculos planteados para la construcción de una sociedad civil comprometida con la causa democrática.

Bibliografía

Antonić, S. (2006). *Elita, Gradjanstvo i Slaba Drzava*. Beograd: Glasnik.

Bieber, Florian (2003). "The Serbian opposition and Civil Society: Roots of Delayed Transition in Serbia", *International Journal of Politics, Culture and Society* 17 (1): 73-90.

Birch, S. (2002). "The 2000 Elections in Yugoslavia: The Bulldozer Revolution", *Electoral Studies*, 21(3): 499-511.

Bujosevic, D. and I. Radovanovic (2001). *October 5: A Twenty-four Hour Coup*. Belgrade: Media Center.

Cohen, Roger (2000). *Who Really Brought Down Milosevic*. The New York Times. , 26 de noviembre. 7.6.2017 [disponible en: <http://www.nytimes.com/2000/11/26/magazine/who-really-brought-down-milosevic.html>]

⁴¹ Spasić (2012) p. 259.

Diamond, L. (2002). "Thinking about Hybrid Regimes", *Journal of Democracy* 13(2): 21-35.

Edmunds, T. (2008). "Intelligence agencies and democratisation: Continuity and change in Serbia after Milosevic", *Europe-Asia Studies* 60 (1): 25-48.

Freedom House. Nations in Transit (2017), 3.7.2017 [disponible en <https://freedomhouse.org/report/nations-transit/2017/serbia>].

Golubović, Zagorka (2007). "Otpora". U povodu teksta S. Naumović: "Otpor kao post-moderni Faust". *Filozofija i društvo*, Beograd, 1 (32): 215-218.

Golubović, Zagorka (2007). "Šta je „normalna nauka“? Odgovor na drugi deo teksta Slobodana Naumović", *Filozofija i društvo*, Beograd, 3.

Gredelj, S. (1999). "Klerikalizam, etnofiletizam, antiekumenizam i (ne)tolerancija", *Sociologija*, 41, No. 2.

Kusovac, Z. (2001). "New Rivals Protect Old Guard", *Jane's Intelligence Review*, March.

Levitsky, S. and L.A. Way (2002). "The Rise of Competitive Authoritarianism", *Journal of Democracy* 13 (2): 51-65.

Marko, Davor (2013). "Media Reforms in Turbulent Times: The Role of Media Assistance in the Establishment of Independent Media Institutions in Serbia". Sarajevo: Analitika - Center for Social Research, 4.

Marović, Ivan (2013). In defense of Otpor.
<https://www.opendemocracy.net/civilresistance/ivan-marovic/in-defense-of-otpor>
[5.06.2017].

Naumović, Slobodan (2006). "Otpor! kao postmoderni faust: društveni pokret novog tipa, tradicija prosvetnog reformizma i „izborna revolucija“ u Srbiji". *Filozofija i društvo*, Beograd, 3: 147-193.

Naumović, Slobodan (2007). "Da li Faust bio „otporaš“? O subjektivističkom objektivizmu i objektivističkom subjektivizmu u interpretaciji (post)modernih društvenih i političkih pokreta", *Filozofija i društvo*, Beograd 18 (3): 117-145.

Pavlović, D. and S. Antonić (2007). Konsolidacija demokratskih ustanova u Srbiji posle 2000. godine. Belgrade: JP, Sluzbeni Glasnik.

Pavlović, M. (2000). "Otpor se ne zaustavlja". *Politika*, 11 de octubre, 2000.

Pond, E. (2006). *Endgame in the Balkans: Regime Change, European Style*. Washington: Brookings Institution.

Popović, Srdja (2016). *Cómo hacer la revolución*. Barcelona: Malpaso.

Rodríguez Andreu, Miguel (2016). "Under construction: social movements in the territory of former Yugoslavia", *International Journal of Rule of Law, Transitional Justice and Human Rights*, Vol. 7: 53-65.

Sabrina P. Ramet, Vjerran I. Pavlakovic (2011). *Serbia Since 1989: Politics and Society under Milosevic and After*. Seattle: University of Washington Press.

Sampson, Steven LU (2004). "Too much civil society? Donor-driven NGOs in the Balkans"; en Dhundale, Lis; Eric Andre Andersen (eds.), *Revisiting the Role of Civil Society in the Promotion of Human Rights*, 197-220. Copenhagen: Danish Institute for Human Rights.

Schoen, D. E. (2007). *The Power of the Vote: Electing Presidents, Overthrowing Dictators, and Promoting Democracy Around the World*. New York: William Morrow.

337

Slavujević, Zoran (2007). *Izborne kampanje: Pohod na birace, Slučaj Srbije od 1990 do 2007 Godine*. Beograd: Friederich Ebert Stiftung, Fakultet Političkih nauka, Institut Društvenih nauka.

Spasić, Ivana (2012). "'Dirty politics' and the failure of Democratic Promises: Citizens' Alination from Politics in Serbia." International Balkan Annual Conference, Tirana, 11-14 de Octubre. Book of Proceedings, vol.1

Spoerri, Marlene (2008). *Engineering Revolution: The Paradox of Democracy Promotion in Serbia*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Srdja Popović (2010). Entrevista telefónica, 11 de febrero.
Entrevistadora: Metta Spencer. <http://russianpeaceanddemocracy.com/srdja-popovic-2010> [2.06.2017].

Tarrow, Sidney (1998). *Power in Movement*. New York: Cambridge University. Second edition.

Tavaana (2010). "The year life won in Serbia: The Otpor movements against Milosevic". <https://tavaana.org/en/library/year-life-won-serbia-otpor-movement-against-milosevic> [20.06.2017]